

PRESENTACION

V CONGRESO CENTROAMERICANO DE FILOSOFIA “CONSTANTINO LASCARIS”

El V Congreso Centroamericano de Filosofía que se celebró en la Universidad de Costa Rica del 8 al 12 de mayo de 1989 tuvo varias características interesantes. En primer lugar, no existen congresos anteriores con ese nombre, a pesar de que este lleve el número 5. La razón es sencilla: antes se habían celebrado los así llamados “Coloquios Centroamericanos de Profesores Universitarios de Filosofía” de los cuales el primero tuvo lugar en Guatemala en 1964, el segundo en Costa Rica en 1967, el tercero en Costa Rica en 1977 y el cuarto en Honduras en 1978. Si bien el tema de aquellos encuentros estaba ya perfilado por el nombre común (siempre se incluía un informe detallado de la enseñanza de la filosofía en cada país del área), en realidad parecían congresos por el número de participantes y la libertad en la presentación de ponencias. Por eso los organizadores decidieron cambiar la tradición.

En segundo lugar, desde el cuarto congreso habían transcurrido muchos años sin que nadie se diera por aludido en la organización del siguiente. En Honduras en 1978 los guatemaltecos presentes habían aceptado el encargo de organizar el siguiente; en su defecto le tocaría a Panamá. La violencia endémica en Guatemala pronto cobraría una víctima más en uno de los allí presentes, el decano de Humanidades Reyes Antonio Pérez; en todo caso repetidas averiguaciones sobre la organización del congreso en Guatemala dieron siempre resultados negativos. Por otra parte, los hechos recientes en Panamá hacían difícil pensar en organizarlo allí.

En tercer lugar, éste es el único congreso de la serie organizado por una asociación local de filosofía -la Asociación Costarricense de Filosofía- y no por una universidad. Dado que en Costa Rica contamos con varias universidades estatales, y se hallan aquí ubicados organismos regionales como el Goethe Institut, la organización del Congreso por parte de una asociación nacional permitió unificar la colaboración de numerosas unidades académicas, organismos y personas. El apoyo encontrado por doquier facilitó mucho la tarea.

En cuarto lugar, a pesar de la situación calamitosa de la región el Congreso tuvo participantes de Guatemala, Honduras, El Salvador, Nicaragua, Costa Rica y Estados Unidos.

Finalmente, el hecho de que gran número de costarricenses o residentes en Costa Rica presentaran ponencias sobre temas muy variados, y que estos trabajos tengan muy buena calidad en general, confirman la opinión de que la vida filosófica en Costa Rica goza de buena salud.

La idea de recordar al Dr. Constantino Láscaris, poniendo su nombre al Congreso, fue otro acierto. Se cumplen en 1989 los diez años del fallecimiento de alguien a quien el país le debe no solo innumerables iniciativas, sugerencias, ideas y favores, sino también una extensión y profundidad en la vida filosófica en particular e intelectual en general nunca antes alcanzada. La mesa redonda que tuvo lugar como parte de las actividades del Congreso, en la que participaron Francisco Antonio Pacheco, Guido Sáenz, Guido Fernández, Francisco Amighetti y Roberto Murillo, organizada y moderada por el Dr. Rafael A. Herra, tuvo una asistencia tan concurrida que no cabía en el local, a pesar de un error en la información sobre la fecha aparecida en la prensa local.

Más de 30 ponencias presentadas cubrieron una amplia gama de temas, y todas ellas lo hicieron con muy buena calidad.

Además de la mesa redonda dedicada al recuerdo de Láscaris, hubo otras dos. Una versó sobre el *Tractatus* en el centenario del nacimiento de su autor, Ludwig Wittgenstein, y estuvo a cargo del Grupo de Lógica de la Universidad de Costa Rica. La otra, organizada y presidida por Edgar Roy Ramírez, fue una actividad de la Asociación Internacional de Ética y Desarrollo (International Development Ethics Association, IDEA) y tuvo como propósito actualizar los temas y preocupaciones del I Congreso Internacional de Ética y Desarrollo, que había tenido lugar en la Universidad de Costa Rica en junio de 1987. Con la participación del Vice-ministro de Ciencia y Tecnología, Dr. Eduardo Doryan, y del

profesor David Crocker de la Universidad Estatal de Colorado, presidente de IDEA, esta mesa redonda versó sobre opciones de desarrollo en Costa Rica.

La realización de este V Congreso fue posible gracias a la colaboración de numerosas instituciones y personas. Entre las primeras, destaca por encima de todas la Universidad de Costa Rica (Rectoría, Vicerrectorías de Investigación y de Acción Social, Facultad de Letras, Escuela de Filosofía y otras escuelas), sin cuyo apoyo generoso hubiera sido imposible el Congreso. Hay que mencionar también a la Universidad Nacional (Departamento de Filosofía), al Ministerio de Educación, al Colegio de Licenciados y Profesores y al Goethe Institut.

Con el riesgo de olvidar a alguien, mencionaremos ahora algunas personas. La Directiva de la Asociación Costarricense de Filosofía está integrada por la Dra. Giovanna Giglioli, el Lic. Plutarco Bonilla, el Lic. Víctor Brenes, el Ing. Rodolfo Herrera, la Licda. Elizabeth Muñoz, el estudiante Dennis Marroquín y quien esto escribe. Para la organización del Congreso se amplió con el Lic. Olmedo España, director del Departamento de Filosofía de la Universidad Nacional. El Ministro de Educación, Dr. Francisco A. Pacheco, nos dio todo su valioso apoyo. Las autoridades de la Universidad de Costa Rica, y en especial el Rector Dr. Luis Garita, el Vicerrector de Investigación Dr. Primo Luis Chavarría y el Vicerrector de Acción Social Dr. Sergio Guevara Fallas, así como la Decana de la Facultad de Letras M.A. Cristina Brenes, se interesaron porque todo saliera bien. El incansable fundador y director del Goethe Institut, Hans Jurg Tetzeli von Rosador, merece mención especial por su colaboración. Finalmente, debo mencionar la constante colaboración de las secretarías de la Escuela de Filosofía, Roxana Flores y María del Carmen Sequeira, siempre atentas y dedicadas. Nuestro agradecimiento a todas estas personas.

DISCURSO INAUGURAL

En el número correspondiente a enero-marzo de 1964, la *Revista de Filosofía de la Universidad de Costa Rica* anunciaba la realización del I Coloquio Centroamericano de Profesores Universitarios de Filosofía, en las ciudades de Guatemala y Antigua los días 1, 2 y 3 de octubre de 1964. El tema de este Congreso era "La filosofía como "alma mater" de la universidad contemporánea". La Crónica de este evento aparece en el número de la *Revista* correspondiente a julio 1964-julio 1965, número doble 15-16. Este Congreso se hizo con representaciones de cada una de las universidades, y por parte de la Universidad de Costa Rica estuvieron presentes Constantino Láscaris, Teodoro Olarte y Guillermo Malavassi. (Por cierto que entre los tres representantes de la Universidad de El Salvador encontramos el nombre de don Mariano García Villa, quien falleció hace algunos días en nuestro país).

En esta primera reunión de filósofos centroamericanos, celebrada hace ya 25 años, se tomaron numerosas

resoluciones encaminadas a destacar el papel de la filosofía en las universidades centroamericanas. La primera de estas resoluciones lleva el nombre de "Declaración de Antigua" y recuerdo que Láscaris algunas veces se refirió a este texto como un documento importante. Creo que Láscaris se sentiría satisfecho si supiese que 25 años después de ser redactada, esta Dirección sigue diciendo mucho. Se notan en este documento muchas de las ideas de don Constantino y espero que me disculpen por transcribirla:

"La filosofía -dice la Declaración de Antigua- impone a sus cultores buscar siempre la verdad sin compromisos, y en toda su posible complejidad. Pero esa obligación se aumenta por el hecho mismo de que hoy día la Universidad está en una trascendental encrucijada de la historia. El mundo necesita a la par de los descubrimientos científicos, del descubrimiento del ser mismo del hombre, que no se reduce a meros átomos, ni a reacciones químicas, ni mucho menos a fórmulas, ni a estadísticas. El hombre es eso, pero mucho más que esto: es el sumum de posibilidad de posibilidades; es su grandioso destino y su trágica suerte; poder ser como un dios o poder ser como una bestia.

Llamamos Alma Mater a la Universidad en tanto ella es el alimento vital de todo saber superior, y la institución encargada de dar ese fruto a una comunidad, nacional o internacional. La Universidad es Alma Mater porque en su seno todas las ciencias viven, en ella fructifican y gracias a la libertad de espíritu busca acrecentar ese patrimonio y extenderlo por doquiera.

El espíritu académico no tiene compromisos. El espíritu de libertad de la Filosofía es el arquetipo que justifica y da sentido a la libertad de cátedra, uno de los soportes del edificio universitario de nuestro tiempo.

La Universidad no circunscribe a un solo campo su actividad, sino que incluye todas las modalidades del saber. Su carácter de universalidad de disciplinas le viene del carácter universal de la naturaleza filosófica que le sirve de modelo.

La Filosofía usa como método esencial para su quehacer la investigación, y la universidad contemporánea es por esencia, presencia y potencia, investigación. Filosofía es búsqueda y ese buscar es lo que hace a la universidad contemporánea, formalmente filosófica. El alimento de la filosofía es la búsqueda y esa característica se ha transmitido a la Universidad de nuestros días.

La Filosofía es también Alma Mater de la Universidad en cuanto es razón suficiente de las ciencias y porque la formación filosófica, ofrece en más alto grado, las virtudes que necesitará el propio científico: tales como el uso correcto del juicio crítico, la convicción de límite en el campo de todo saber, la orientación metodológica y la fecundidad de correlación para poder elaborar hipótesis congruentes que puedan ser sometidas luego a la prueba definitiva de la experiencia.

El ser alma mater implica, además de las modalidades señaladas y con las cuales la Filosofía justifica tal calificativo, otras que contribuyen a que la universidad llegue

a realizar su misión de presente y su anticipación de futuro. La Filosofía también en este sentido es fuente de vida universitaria por su poder de transformación docente, es decir, de mejoramiento educativo de personas y sistemas. Por tanto, de lo expuesto se infiere que toda reforma universitaria que no contemple la formación filosófica como alma mater de la universidad está de espaldas a la realidad de nuestro tiempo, y no logrará sus objetivos, porque no se puede vivir sin respirar aire que vitalice el organismo y ese aire de vitalización universitaria es la filosofía".

Hasta aquí la Declaración de Antigua. Tres años después de este coloquio se celebra el segundo en Costa Rica, y sin duda fue Láscaris el principal promotor de la idea y agente en la organización del evento. Luego, pasan 9 años más antes del siguiente coloquio, de nuevo en Costa Rica. Recuerdo que en 1976, poco después de ser electo yo Director de la Escuela de Filosofía, el entonces Secretario General del CSUCA, Sergio Ramírez, nos llamó a Láscaris y a mí a una reunión en su oficina. Estaba preocupado porque habían pasado muchos años sin celebrarse los coloquios de filosofía, y quería ver la posibilidad de que lo organizara la Escuela de Filosofía de la UCR pero se celebrase en Nicaragua. No tardó mucho en convencerse de que la idea era impráctica, y acordamos organizarlo en Costa Rica. Como quiera que hubo toda clase de dificultades en la organización y celebración de este III Coloquio, me resulta poco placentero recordarlo. Creo, sin embargo, que tuvo una virtud: la de que estuvieron presentes muchos filósofos distinguidos tales como Leopoldo Zea, Héctor Neri Castañeda, Núñez Tenorio, Sánchez Vásquez. En aquella oportunidad se acordó celebrar cada año estos encuentros, y la delegación de Honduras se ofreció para organizar el siguiente. Así lo hicieron, y en 1978 tuvimos la

suerte de participar en un evento que gozó de una excelente organización y que tuvo lugar en Tegucigalpa. Al final del mismo, fueron los guatemaltecos los que se ofrecieron a organizar el siguiente, y se acordó que en su defecto lo harían los panameños. Han pasado once años y no hemos tenido noticias de ninguno de los dos países. Por eso, desde hace por lo menos dos años, la Asociación Costarricense de Filosofía viene trabajando calladamente en la organización del evento que hoy iniciamos. Lo hemos organizado con el apoyo decidido y generoso de varias instancias de la Universidad de Costa Rica: la Rectoría, la Vicerrectoría de Investigación, la de Acción Social, la Facultad de Letras y algunas escuelas que nos han facilitado equipos, materiales o personal. También contamos con la colaboración de otras instituciones y organizaciones: la Universidad Nacional, el Ministerio de Educación, el Colegio de Licenciados y Profesores, el Goethe Institut. A todos ellos nuestro agradecimiento.

Termino mi intervención con la expresión de un deseo. Hubiéramos querido que aquí estuvieran presentes muchos centroamericanos, pero no fue posible. Hubiéramos querido que ellos prometieran continuar con la tarea de organizar estos encuentros, y que dentro de uno o pocos años pudiéramos participar en alguno celebrado en Managua, o en Ciudad de Panamá, o en Guatemala. Pero es casi seguro que no será así, por razones de todos conocidas. Ojalá las circunstancias cambien y pronto todos los centroamericanos podamos vivir en paz y armonía.

Luis Camacho
Director
Escuela de Filosofía